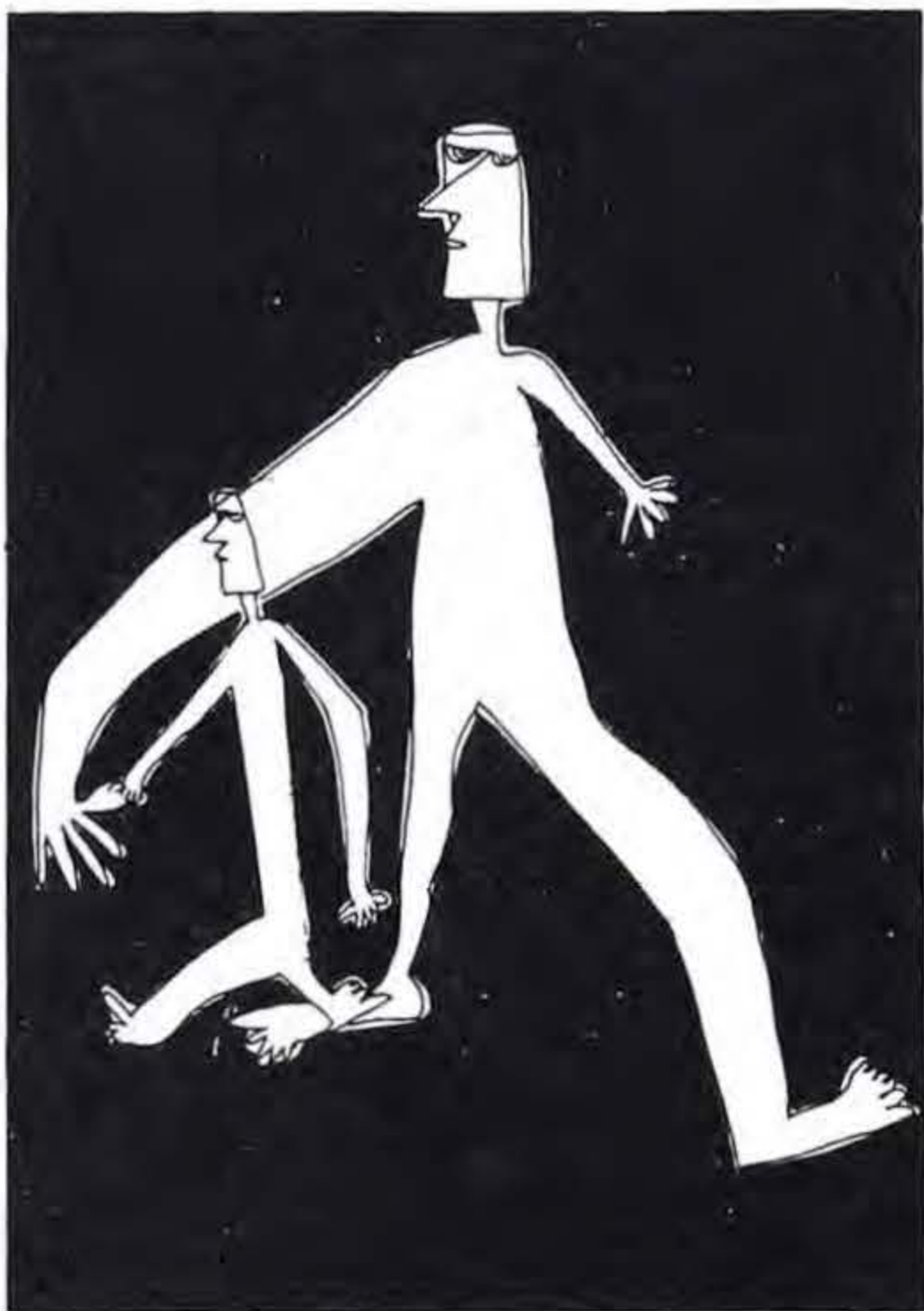


se ve en la necesidad de entrar en explicaciones, escribiendo un prólogo más largo que el mismo cuento o, como en *Peronia*, un chiste muy sutil recreado con fino humor al que igualmente le sobra la explicación porque está tan bien narrado que se entiende. ¿Por qué desconfiar de los lectores y de las lectoras?

El estilo de narrar es muy directo; a veces lo hace en primera persona, a veces es él mismo el protagonista, otras veces lo hace desde afuera. Siempre manejando con destreza esa manera de entrar y salir, al igual que la separación de los tiempos con los tres asteriscos. Es muy bella la manera como describe el campo, la relación de las personas con los animales, las costumbres. Logra meterse en el ambiente de tal forma que la descripción desaparece. Vale la pena repetir lo agradable que se hace su lectura y la riqueza que se encuentra en su vocabulario; no hay pedantería ni dificultad; por el contrario, hay abundancia en todos los sentidos.

No sobra decir que al final trae un glosario con las palabras desconocidas; que está muy bien impreso; que es el número 56 de la colección La Granada Entreabierta del Instituto Caro y Cuervo y que es el séptimo libro, dentro de esta colección, que publica el autor.

DORA CECILIA RAMÍREZ



Venga, le cuento...

Con sabor a fierro y otros cuentos

Mario Escobar Velásquez

Biblioteca Pública Piloto de Medellín-Colcultura, Medellín, 1991, 179 págs.

Con sabor a fierro y otros cuentos es libro para leer poco a poco, disfrutando el juego de la lectura lenta que permite la sorpresa. Tiene cuentos, como *¿Qué es un siglo, patrón?*, que se dejan mascullar durante la duermela, imaginando colores y humores; otros, en cambio, son relatos que quitan el sueño y nos reafirman la realidad de este país (*Pagando el pato*).

Las descripciones y la narración de sucesos y acontecimientos son sugestivas e insinuantes; sin embargo, siempre queda al lector la posibilidad de imaginar algo más de los paisajes y los tiempos pasados o futuros de esas vidas a las que el autor le asoma.

De los once cuentos que componen este volumen, uno transcurre en lejanas tierras de la mitología cristiana (*El de Kerioth*) y otro en el maravilloso mundo del ensueño (*Las causas del llanto*). Los demás están impregnados de la humedad del trópico en el que continuamente nos sorprendemos entre los matices de la belleza y el terror: *Con sabor a fierro*, *Cómo degollar a uno*, *El precavido*, *De la raza de Caín*, *Molondrerías*, *Violeta*, *Gato*, *¿Qué es un siglo, patrón?*, *Pagando el pato*.

El autor lleva a sus lectores a pasear por multiplicidad de paisajes con las trazas crueles de lo humano: intrincadas selvas llenas de mosquitos y pobladas con seres misteriosos, rudos, sensuales. Grandes ríos que llevan y traen gentes, plátanos, basuras, olores, muertos, y son testigos pasajeros de amores y desgracias; con su paso contagian la alegría del agua que corre y, como en las mitologías aborígenes, son camino a otros mundos. Potreros domesticados a punta de balas y hachas. Tranquilos o violentos pueblos provincianos donde se chismosea mientras corre el polvo. Ciudades con cuarteles de pisos fríos y hombres

duros; estancias sórdidas para encuentros prohibidos; inquilinatos derruidos y calles sucias para recreo de ratas furiosas.

Pero la invitación también es para transitar espacios y tiempos íntimos de personajes diversos que pueden ser fantasmales, humanos y animales. Espantos seductores deseosos de compañía. Mujeres comunes de manos y pies curtidos que para cocinar juntan leña y acarrean agua; sufridas pero duras para aguantar la vida, el amor, la fatalidad, la soledad y la muerte. Hombres trabajadores que se rompen el espinazo deseando pequeños lujos y grandes borracheras para después seguir la rutina agotadora. Gentes que matan o se dejan matar por cansancio o para no dejarse carcomer por la humillación y el orgullo ofendido. Solitarios y tímidos aceptando sus deseos de devenir mujer o animal. Intelectuales que temen al padre y abandonan sus convicciones antes que la comodidad del miedo y de la aceptación social. Militares que pueden ser de uno u otro bando pero, al fin y al cabo, crueles y tiesos como sus armas. Animales domésticos salvajeados por el instinto y el apego a la vida. En fin, una gama de personajes que nos revuelven deseos, temores, repugnancias, afinidades, perversiones, haciéndonos compañía mientras leemos el relato y después cada vez que reaparecen en la cotidianidad.

El hecho de que paisajes y personajes sean tan cercanos al mundo en que vivimos, con su crudeza, veracidad o delicadeza, no implica que los cuentos de Mario Escobar Velásquez sean copia de ninguna realidad. Más bien, personajes y paisajes parecen haber tomado por opción de vida el transportarse a la eternidad a la que da lugar el texto a través de la habilidad del escritor.

En los diálogos, reflexiones, descripciones, el autor logra crear visiones del mundo pero siempre deja abierta la puerta de lo no dicho; espacios para adivinar y sentir intenciones, placeres, afectos, pesares... En esta escritura aparecen afirmaciones en las que se percibe la expresión del que vive con intensidad a cada instante: "Un alma sensible significa dolores de más, propios y ajenos. Un alma muy

mucho sensible significa que la belleza duele hasta el paroxismo, y que los demás no la entienden. Un alma muy mucho sensible significa agregar soledad a soledades porque es distinta a las demás. Entre los dueños de esa alma y los dueños y dueñas de otras almas no tan sensibles hay diferencias de lenguajes y de tiempos y de modos: esas sensibilidades tan agudas separan, no por culpa del sensible precisamente, no por culpa de los otros, exactamente. Separan porque son diferentes" (pág. 14).

La lectura y la escritura aparecen insistentemente como fuentes de fuerza para la vida en soledad. Una soledad obstinada que se le pega aún a los personajes que han logrado la delicia de compartir algún momento de sus vidas.

Con la lectura de estos cuentos, donde se reúnen las pasiones humanas en encuentros de tiempos distantes y conexiones diversas, se siente un sabor amargo pero también aparece una sonrisa melancólica al reconocer en este mapa hablado las marcas de la belleza terrible de un mundo en el que estamos y muchas veces no vemos.

ANAMARÍA OSPINA B.

Entre el humor y la ficción

La bomba de bombones

Germán Rueda López

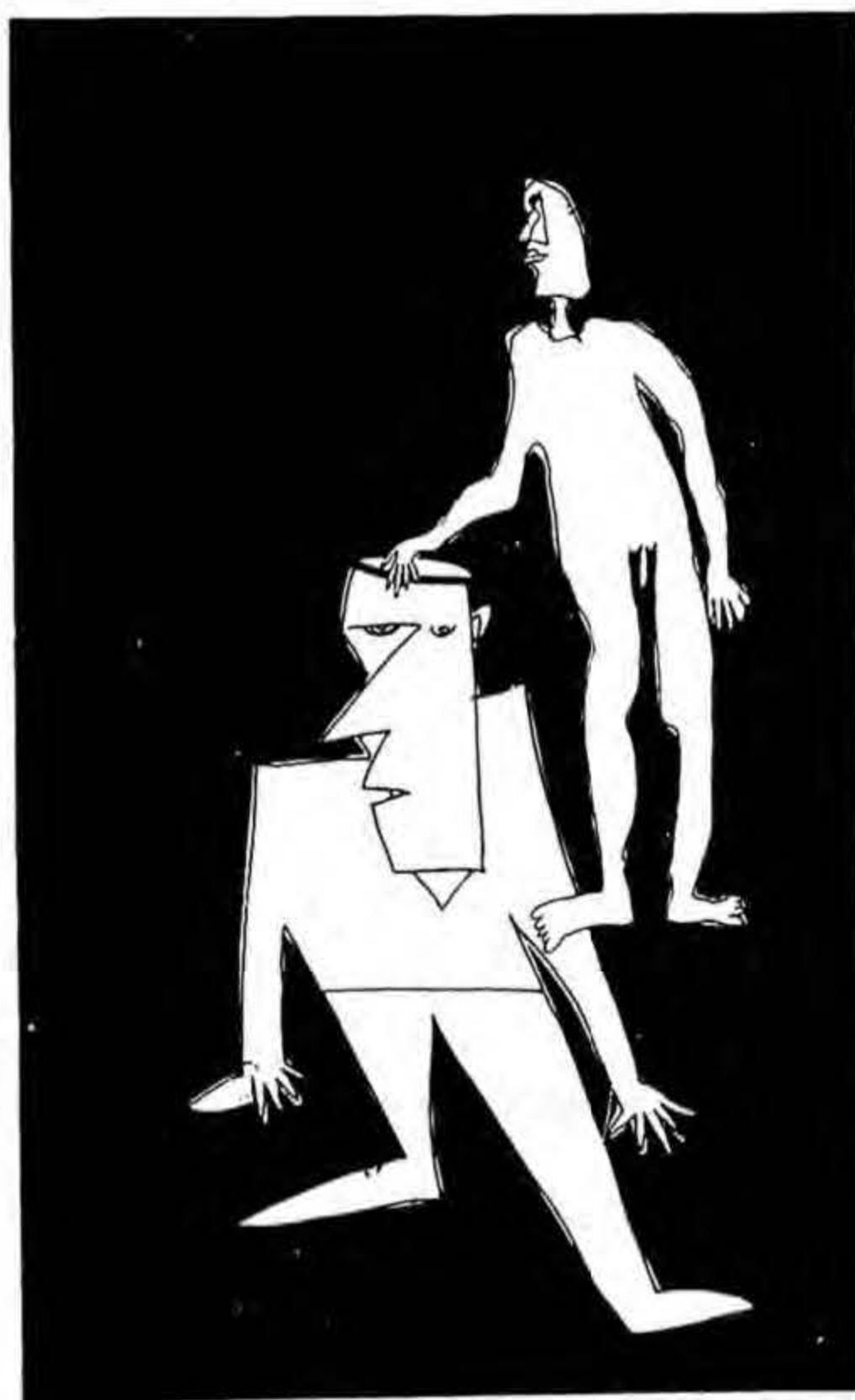
Algalia Ediciones, Bogotá, 1991, 147 págs.

Germán Rueda López (1956 - el máximo de tiempo posible, según consta en su miniautobiografía), nació en Duitama, aunque sus páginas denotan que está enraizado, siquiera en el espíritu, con lo más rancio y lúdico de las estirpes santafereñas. "Estudia hasta lograrlo la carrera de Derecho, a la cual dedica 11 larguísimos años de su vida, siendo expulsado por razones obvias (inquietudes juveniles, llamábanlas en aquella época) de 2 de las 3

universidades a donde tuvieron que aguantárselo".

El lector medianamente avisado habrá advertido que se trata de un libro de humor, de esos que rara vez se ven por ahí y a los que las editoriales "serias" en pocas ocasiones dan una oportunidad.

En la prosa de Rueda López, humor y ficción se dan la mano. El autor es sin duda un tipo "chirriadísimo", de esos que se complace en producir con cierta regularidad el altiplano cundiboyacense. Su obra es una prueba más de que lo lúcido y lo lúdico siempre se han dado la mano y que a la postre son una pequeña inversión de la misma cosa. La dedicatoria general, "a todos aquellos que estén convencidos de que todo buen acto conlleva su castigo inmediato", así como una muy específica a Margarita Rosa de Francisco (la profundidad del mar, en sus ojos), son los primeros aciertos y no los menores de este curioso ejemplar editorial. La presentación, muy oficial, al menos de nombre, es de Miguel Silva, otro "tipo chirriadísimo", quien nos cuenta que Rueda ha sobrevivido a una novela de seiscientas páginas sobre un perro adicto a la heroína, escrita en tres meses, que no es serio en absoluto y que sólo teme a dos cosas: a Dios y a la falta de mujeres.



Quiero destacar una particularidad de la edición: no se desaprovechó ni siquiera la cubierta y por lo menos en mi ejemplar algunos de los apartes allí incluidos no están en el interior por ninguna parte. Se trata de breves notas curiosas, informes apócrifos... El primero, sobre una muerte a los 108 años, ante la cual la prensa duda que sea una "muerte natural". A tal edad, concluye el autor, cualquier muerte es natural, lo cual recuerda la respuesta que dio Voltaire cuando se le dijo que el tabaco mataba lentamente: —Sí, tan lentamente que ya tengo ochenta años.

Hay en la galería minicuentos como éste, titulado *Kafka*: "Esta mañana, después de 27 años de haber sido una cucaracha, me desperté al fin en hombre". O éste, que es el primero de la serie y que acaso aspire a ser el "de mostrar": "Después de interminables horas, el jugador de las piezas negras al fin se decidió. Dijo: —¿Vas a mover o no? Asombrado, el otro levantó los ojos del tablero y contestó: —¿Y acaso no juegas tú?".

Muy imaginativo. Sólo que se ve que el autor no es ajedrecista y desconoce que el episodio sucedió ya hace más de un siglo entre dos grandes maestros bastante recordados y que fue uno de los hechos que dieron pie para que se inventara el reloj de ajedrez, que en realidad no es un reloj, sino dos, que andan cada uno por su lado cada vez que un ajedrecista realiza una jugada.

Pero se trata de lunares menores, y aunque el autor cae a veces en el desagradable género del "ingenio ingenuo", y de que no tiene ningún cuidado en el estilo, su prosa, como la de Salom Becerra, es gozona y perfectamente legible y disfrutable.

¡Felicidades, señor gobernador! es una mininovela en doce capítulos y dos epílogos, con episodios de la infancia del autor en Duitama y bromas pesadas como aquella del que responde al "¿Qué hubo!" con un "Un niño, pero se murió".

La bomba de bombones (1981) es sin duda la pieza antológica de la serie. Se trata de un cómico divertimento novelesco y futurista de ciencia ficción en el que abundan los esdrújulos no sólo gramaticales. Es la descripción de la tierra como un pla-